

Introducción

¿Tienen los cristianos algunos motivos especiales por los que puedan –incluso deban– ser siempre personas alegres, felices, aun en medio de las limitaciones personales y de las dificultades de este mundo? ¿Por qué? ¿Cuáles son esos motivos? ¿Qué relación tienen con la fe?

Querido amigo, este pequeño libro que acabas de abrir va dirigido, sobre todo aunque no únicamente, a personas que por diversos motivos viven su fe cristiana con cierta pesadumbre, con poca alegría, hasta con cierto complejo, como si no estuvieran muy convencidas de la importancia y la congruencia de aquello en lo que creen; como si casi prefirieran no tener que creer, para verse así «liberadas» de obligaciones morales, de preceptos, que les pesan e incluso les abruman. Cristianos que no sienten su fe como una gran gracia de Dios que ilumina sus vidas, que les llena, que da sentido a todas las cosas y les lleva a vivir con la alegría de un hijo de Dios. Se trata de cristianos que viven un tanto acomplexados ante otros amigos y conocidos que, sin lo que ellos llaman «prejuicios» religiosos, «disfrutan»

de todas las posibilidades que les ofrece el ambiente, el dinero o el sexo.

A estos cristianos, la increencia o indiferencia religiosa de otros, o el agnosticismo vivido con despreocupación, con un desenfado carente de normas, les ha hecho mella. Y no caminan por la vida con la alegría y la seguridad propias de un hombre o una mujer de fe bien arraigada, sencilla y fuerte, que dé sentido y explicación a los interrogantes más fundamentales que puede plantearse una persona.

Si tú te encuentras en una situación semejante, es posible que estas páginas –que pretenden ser fraternales, amistosas y, a la vez, sencillas y claras– te ayuden a descubrir o profundizar en tantos motivos por los que tú y yo debemos dar gracias a Dios por tener fe, la fe de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana fundada por Jesucristo. Una fe que no se debe a méritos o cualidades personales, sino al don de Dios, un don que está dispuesto a dar a todos los que se lo pidan con verdaderos deseos y buenas obras. Sin duda, las personas no creyentes pueden encontrar también en estas páginas motivos razonables para creer. Y, en fin, a los que gozosamente procuran vivir su fe, estas reflexiones les pueden servir para reforzarla y difundirla con un convencimiento mayor.

Muchas personas no católicas o incluso no cristianas pueden tener en mayor o menos medida algunos de los rasgos que vamos a comentar aquí. Pero la posesión conjunta de todas estas facetas es algo que propiamente ha de caracterizar a los católicos.